

Inserción de los aprendices: una ventaja a cuestionar¹

Cada vez más aprendices, con un nivel de formación más alto y que conservan a pesar de la crisis una inserción notablemente más favorable que los jóvenes que siguen el camino de la escuela. El tono globalmente positivo de este cuadro general oculta sin embargo diferencias según el nivel de diploma, el sector y sobre todo una selectividad en la entrada a esta vía de formación cuyos efectos hay que considerar.

**Alberto Lopez
Emmanuel Sulzer**
(Céreq)

Desde hace varias décadas, el desarrollo del aprendizaje figura en todos los programas políticos. Antes considerado una vía de formación asociada a ciertos oficios o una vía de recuperación escolar, el aprendizaje se ha afirmado como una medida faro de la lucha contra el desempleo juvenil. Objetivos cuantitativos han venido a marcar el esfuerzo de desarrollo de este sector de formación. Muy ambiciosa y voluntarista, la ley quinquenal para el empleo y la formación profesional ya menciona en 1993 un objetivo de 500.000 aprendices para 2000. Este nivel, jamás alcanzado, se reafirmó en 2005 y se retomó en el pacto nacional para el crecimiento, la competitividad y el empleo del 6 de noviembre de 2012, con un plazo reprogramado para 2017.

Frente a semejantes consignas, acompañadas de múltiples medidas, el Cereq constata desde 2007 un aprendizaje "aspirado por lo alto". Abierta por la ley Séguin de 1987, la posibilidad de desarrollar formaciones mediante aprendizaje en la enseñanza superior de hecho desembocó en los años 1990 en un crecimiento particularmente sostenido de la cantidad de aprendices en estos niveles, tendencia aún fuerte hoy. Este fenómeno fue acompañado por un cambio de la morfología social y escolar de la población aprendiz, que cuestiona las funciones del aprendizaje en los nuevos ámbitos en los que se ha difundido.

Las encuestas Generación permiten observar las trayectorias de jóvenes que terminaron su formación inicial por aprendizaje y sobre todo, compararlas con las de sus homólogos sur-

gidos de los mismos niveles de formación. Esta comparación muestra que a pesar de los efectos nefastos de la crisis, los jóvenes salidos del aprendizaje conservan una inserción más favorable que aquellos egresados de la vía escolar. Estas "diferencias de inserción" son sin embargo muy variables según el nivel de diploma. Lejos de reflejar únicamente las virtudes de la vía de aprendizaje en la transición de la escuela al empleo, también se explican por las diferencias de salida según las especialidades de formación o por la selectividad de su reclutamiento.

Egresados del aprendizaje más numerosos y más diplomados

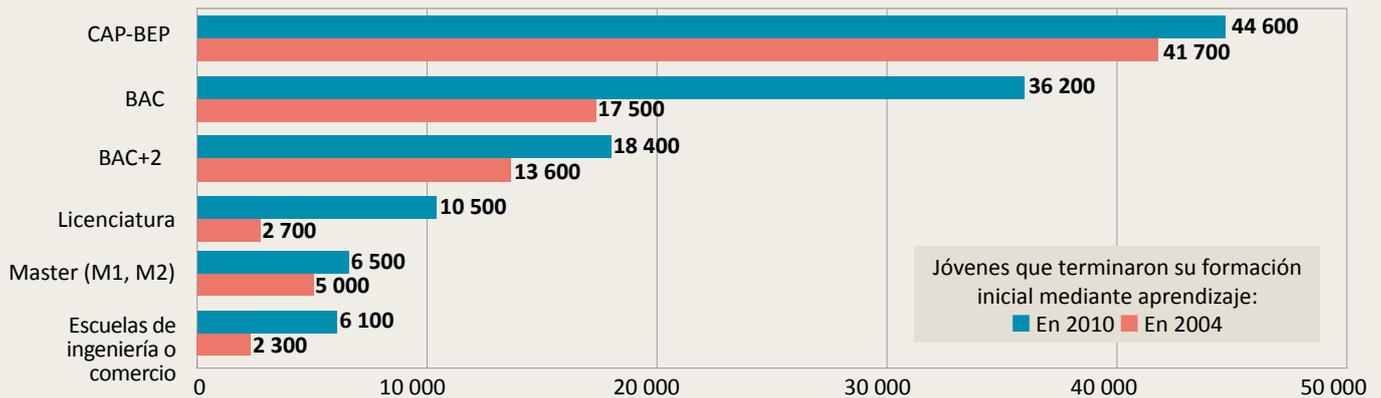
Un quinto de los 700.000 jóvenes que terminaron su formación inicial en 2010 egresaron del sistema de aprendices. En relación con 2004, esta población es a la vez más numerosa, pasando de 110.000 a 143.000 personas, pero sobre todo más diplomada (ver gráfico).

El nivel CAP-BEP sigue siendo el más frecuente, pero progresó poco en el período. En contraste, mientras la generalización del bachillerato profesional en tres años no había entregado todavía sus primeros egresados en 2010, los egresados de este nivel se duplicaron y más con relación a 2004. A esto se agrega una expansión particularmente rápida en algunos segmentos de la enseñanza superior. Detrás de volúmenes más modestos que en la secundaria, los progresos relativos son espectaculares: multiplicación por tres para los diplomados de licenciaturas profesionales y por 2,6 para las escuelas de ingeniería o de comercio.

APRENDIZAJE
TASA DE DESEMPLEO
ENCUESTAS
GENERACIÓN
SALARIO
INSERCIÓN

1 - Insertion des apprentis: un avantage à interroger, Bref du Cereq, 346 mai 2016. Traducción: Irene Brousse, CEIL CONICET.

Jóvenes egresados del aprendizaje según nivel de diploma adquirido



Fuente: Generación 2004 encuesta 2007, Generación 2010 encuesta 2013, bases comparables.
Campo: jóvenes con diploma que terminaron su formación inicial por aprendizaje.

Si bien una parte de este aumento resulta de un movimiento general de alargamiento de los estudios superiores, expresan sobre todo una rápida difusión del aprendizaje en los itinerarios estudiantiles.

Así, en 2010 casi un licenciado profesional de cada tres y un egresado de gran escuela de cada cinco terminan su formación en el marco de un contrato de aprendizaje. Si bien las tasas no alcanzan las observadas en los bastiones tradicionales del aprendizaje (construcción, gastronomía, peluquería con casi tres cuartas partes de aprendices), su desarrollo está impulsado "desde arriba".

La heterogeneidad así creada se expresa en perfiles sociales muy diferentes de un extremo a otro de la escala de diplomas, así como por condiciones de inserción bastante diferenciadas. Estas condiciones se degradaron por la crisis en todos los niveles; unos sufrieron sobre

todo un riesgo de desempleo mucho mayor, los otros una reducción de sus remuneraciones.

...pero que la crisis no perdona

A menudo presentadas como protectoras frente al desempleo, las formaciones por aprendizaje no permiten sin embargo que los jóvenes escapen de los efectos de una coyuntura degradada. Así, los antiguos aprendices de nivel CAP en 2010 todavía enfrentan una tasa de empleo de 26% tres años después, en 2013 (cf. cuadro 1). Esta tasa era de 11% para sus predecesores egresados en 2004. Aunque en menos mala posición, los jóvenes aprendices de los otros niveles a menudo duplicaron su tasa de desempleo a los tres años de vida activa de una generación a otra: es el caso de los bachilleres, los titulares de un bachillerato + 2 y de los magisteres profesionales. Las únicas excepciones son los licenciados profesionales que conservaron la misma tasa (6%) y los

Evolución del desempleo a los tres años para los aprendices y los alumnos (%)

Más alto nivel de diploma	Porcentaje de aprendices		Tasa de desempleo de los aprendices			Tasa de desempleo de los alumnos			Sobre desempleo de los alumnos	
	G2004	G2010	G2004	G2010	Evol.	G2004	G2010	Evol.	G2004	G2010
CAP-BEP-MC	34	45	11	26	15	21	35	14	10	9
Bachillerato profesional	24	31	6	11	5	13	24	11	7	13
BTS-DUT, otros bac+	14	23	4	10	5	9	16	7	5	6
Licenciatura profesional	25	31	6	6	0	5	12	7	-1	6
Master profesional	7	11	3	7	4	7	13	6	4	6
Escuelas de comercio	3	17	ns	8	ns	5	10	4	ns	2
Escuelas de ingenieros	8	19	2	3	1	4	4	0	2	1

Fuentes: Generación 2004 (G2004) encuesta 2007, Generación 2010 (G2010) encuesta 2013 - bases comparables
Campo: jóvenes con diplomas de formación profesional - MC : mención complementaria.

diplomados de escuelas de ingenieros que pasan de 2 a 3% de desempleo.

También en el plano de las remuneraciones, los jóvenes egresados del aprendizaje parecen sufrir los efectos de la crisis. El salario medio de los bachilleres profesionales y titulares de masters disminuye. Pero es para los licenciados profesionales que la reducción es más clara (150 euros mensuales); los aprendices ingenieros sufren por su parte poco impacto (cf. cuadro 2).

Una ventaja confirmada para los aprendices

Si bien la crisis perturbó la inserción de los aprendices en su totalidad, no perdonó, lejos de eso, a los jóvenes surgidos de las formaciones profesionales escolares. En cada nivel de diploma, el "sobredesempleo" de los escolares, ya observado en las encuestas anteriores, permanece e inclusive se amplifica, y el "sobresalario" de los aprendices está lejos de desaparecer.

Entre los diplomados de una formación profesional secundaria, las diferencias de desempleo a los tres años de vida activa son de unos diez puntos. Entre bachillerato + 2 y bachillerato + 5, esta diferencia entre aprendices y antiguos estudiantes es de 6 puntos. Para la licencia profesional, en la que se multiplicaron los estudiantes en las dos vías, esta ventaja de los aprendices es una novedad. No sucede lo mismo en la parte más selectiva de la enseñanza superior, ya que entre los diplomados de las escuelas de ingeniería o de comercio, el aprendizaje no se acompaña con un riesgo de desempleo netamente más bajo: ese riesgo sigue siendo muy limitado en las dos vías.

Para un nivel de diploma determinado, los aprendices perciben salarios más elevados

que los jóvenes surgidos de la vía escolar. Este diferencial de remuneración crece con el nivel de diploma hasta el master. Por su parte, los diplomados de especialidades terciarias de nivel CAP o bachillerato siguen limitados a los pisos salariales, cualquiera sea la vía de formación de la que salieron. Contrariamente a lo que se observa en el caso de los masters profesionales y para los diplomados de escuelas de comercio, los jóvenes ingenieros egresados del aprendizaje presentan un salario medio igual a sus homólogos egresados de la vía escolar.

La ventaja del paso por la vía del aprendizaje no parece por lo tanto de igual naturaleza y amplitud según los niveles de formación, e inclusive según las especialidades de formación. Así, la reducción del riesgo de desempleo, medida en puntos, es mucho más importante para los jóvenes egresados de los niveles de formación del secundario. Por el contrario, el aprendizaje tendría un impacto salarial tanto más importante a medida que nos elevamos en la jerarquía de los diplomas, con la notable excepción de las escuelas de ingenieros, que parecen ofrecer condiciones de inserción equivalente para las dos vías.

Los límites de la comparación

Las comparaciones entre poblaciones de aprendices y estudiantes deben sin embargo interpretarse con precaución. En efecto, en muchos aspectos estas dos poblaciones difieren claramente. Así, una parte de las diferencias observadas remite a diferencias en las especialidades finas (con salidas diferentes), en las características sociales (orígenes socioculturales variadas) o en las inscripciones territoriales (zonas más o menos desfavorecidas,

3

Evolución del salario medio a los tres años para los aprendices y los alumnos (euros)

Más alto nivel de diploma	Porcentaje de aprendices		Tasa de desempleo de los aprendices			Tasa de desempleo de los alumnos			Sobre desempleo de los alumnos	
	G2004	G2010	G2004	G2010	Evol.	G2004	G2010	Evol.	G2004	G2010
CAP-BEP-MC	34	45	1 320	1 300	-20	1 300	1 200	-100	20	100
Bachillerato profesional	24	31	1 430	1 340	-90	1 320	1 250	-70	110	90
BTS-DUT, otros bac+	14	23	1 610	1 620	10	1 430	1 410	-20	180	210
Licenciatura profesional	25	31	1 880	1 730	-150	1 650	1 520	-130	230	210
Master profesional	7	11	2 380	2 310	-70	1 980	1 840	-140	400	470
Escuelas de comercio	3	17	ns	2 600	ns	2 560	2 220	-340	ns	380
Escuelas de ingenieros	8	19	2 370	2 380	10	2 360	2 350	-10	10	30

Fuentes: Generación 2004 (G2004) encuesta 2007, Generación 2010 (G2010) encuesta 2013 - bases comparables
 Campo: jóvenes con diplomas de formación profesional - MC : mención complementaria.

- • • tejidos económicos más o menos favorables). Estas diferencias son generadas por procesos de orientación o selección a la entrada de las vías de formación.

En el caso de los egresados del secundario, por ejemplo, la ventaja de los aprendices en términos de inserción puede explicarse en parte por el peso en la vía del aprendizaje de las especialidades masculinas industriales, mejor provistas en materia de inserción que los otros. Por el lado escolar, se encuentran en sentido inverso sobrerrepresentadas las especialidades terciarias femeninas de la enseñanza profesional que, excepto el sector salud, presentan tasas de empleo más bajas. Este “efecto de composición” no explica sin embargo toda la diferencia observada. Dentro de las 17 especialidades en las que coexisten aprendizaje y vía escolar, la ventaja de la primera vía es manifiesta en 13 de entre ellas con una decena de puntos de distancia en la tasa de empleo.

Pero en muchos sectores los aprendices pueden sufrir en el momento de su contratación discriminaciones de la misma naturaleza que las que encuentran los jóvenes en sus búsquedas de empleo. Así, el acceso más restringido de los jóvenes de origen extraeuropeo a las formaciones en alternancia puede llevar a concentrar hacia la vía escolar a jóvenes cuya inserción profesional sería de hecho más difícil. De la misma manera, debido a orígenes sociales más favorecidos, los aprendices de licencia profesional tienen a priori una ventaja sobre los otros licenciados profesionales. En efecto, *caeteris paribus*, los hijos de ejecutivos acceden a remuneraciones superiores a las de los hijos de medios populares.

Así, las diferencias “brutas” entre aprendices y escolares constatadas en cuanto a los indicadores de inserción no miden únicamente la ventaja que procura el paso por esta vía de formación para un joven. Diversos trabajos econométricos franceses y extranjeros concluyen en un efecto neto positivo del aprendizaje en general, pero de amplitud desigual entre países, entre hombres y mujeres y que puede referirse a dimensiones diferentes de la inserción según el nivel de formación.

El auge del aprendizaje triplemente cuestionado

Finalmente, el desarrollo cuantitativo reciente del aprendizaje se acompaña, cuando se observa en detalle, con transformaciones cualitativas importantes. Estancado en el primer nivel de formación, se refuerza en el superior. Este movimiento ascendente se da con una diversificación de sus públicos y en consecuencia, de la variedad de sus roles en la transición entre formación inicial y empleo. El uso en las políticas públicas del aprendizaje como instrumento de lucha contra el desempleo juvenil se encuentra entonces parcialmente confirmado, pero sobre todo triplemente cuestionado.

Cuestionado primero porque tiende a desarrollarse en los niveles de formación menos expuestos al riesgo de desempleo, así como en los sectores que ya ofrecen salidas más bien favorables.

Cuestionado también por el hecho de que la crisis impacta doblemente sobre el aprendizaje: la oferta de contratos por parte de los empleadores se vuelve más escasa y la inserción de los aprendices se deteriora. Porque si bien el aprendizaje parece reducir el riesgo de desempleo al salir de la formación, no constituye por eso un escudo contra la degradación coyuntural del mercado de empleo.

Cuestionado finalmente porque la entrada en aprendizaje es selectiva. Debido a esto, algunas poblaciones socialmente desfavorecidas corren el riesgo de beneficiarse poco con las ventajas proporcionadas por esta vía de formación. ■

Para saber más

« L'apprentissage, au désavantage des jeunes fragilisés », P. Kergoat, *Diversité*, n° 180, 2015.

« Apprenticeship », S.C. Wolter y P. Ryan, en *Handbook of Economics of Education 3*, E. Hanushek, S. Machin y L. Woessmann, eds, Elsevier, 2011.

L'apprentissage, entre formation et insertion professionnelles, D. Abriac, R. Rathelot, R. Sanchez, *Insee Références*, 2009.

« Apprentissage : une singulière métamorphose », G. Moreau, *Formation Emploi*, n°101, 2008.

1995-2003, l'apprentissage aspiré vers le haut, J.-J. Arrighi, D. Brochier, *Bref n°217*, 2005.

L'apprentissage, une idée simple, des réalités diverses, J.-J. Arrighi, O. Joseph, *Bref n°223*, 2005.